



CENCERRADA 102.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

—Traigo un encargo para su mercé, nostramo.

—Bueno: pues dámelo.

—Allá vá.

—¿Cómo es eso? ¿Es un abrazo el encargo que tienes que darme?

—Justamente, nostramo: pero muy apretao, y de una buena moza, á quien su mercé quiere mucho.

—Pues mira, más valía que esa buena moza lo hubiera hecho por sí mis-

ma: pero ya que no ha sido así, sepamos al menos quién es esa buena hermanita que tanto me favorece.

—Es Doña Soberanía Nacional.

—Sí: ¡buena está esa pobre señora para andarse con abrazos! y ahora que tan de peligro se encuentra.

—¿De peligro? En su vida ha estao más sana. Más colorá que una montera republicana, y más....

—Será de vergüenza, hermano: que

vergüenza y mucha tendrá la pobre, al ver el fin que la espera.

—¿Pues qué ocurre, nostramo?

—Nada: que ya tenemos rey.

—Me ha matao su mercé, nostramo, con esa noticia que me ha disparao de sopetón y á boca de jarro. Pero, eso será decir de las gentes.....

—No, Liberto, es una cosa decidida: el Gobierno ha dado ya cuenta á las Cortes y.....

—Bien: pero ahora escogeremos nosotros el rey que nos acomode y.....

—No, Liberto: el rey lo tiene ya escogido el general Prim.....

—¿Y quién es el general Prim para escoger el rey? Pero vamos: con tal que sea un español honrado, que conozca nuestras necesidades, y que...

—Tambien te equivocas en eso, hermano. El rey de D. Juan Prim no es español, ni ha estado jamás en España, ni entiende el español, ni.....

—Me ha jecho su mercé la segunda mataura, nostramo. Su mercé se ha propuesto que acabemos á un tiempo, la Soberanía nacional, y su pobre lego. Pero dígame su mercé ¿y cómo se llama ese infeliz extranjero á quien han engañao?

—A que no lo aciertas, Liberto. Como atines, te regalo una ametralladora de Jerez.

—Allá voy, nostramo: déjeme su mercé cabilar un poco. Será... será... ¿Se llama *Maximiliano*?

—No, hombre, Maximiliano es un Emperador que fué á mandar á Méjico; y como fué contra la voluntad del pueblo, el pueblo le fusiló.

—Pues entonces será... será... ¿Se llama *Pepe Botellas*?

—No, hombre. Pepe Botellas, ó José Napoleon, que es lo mismo, fué un rey que trajeron á España; y como vino contra la voluntad del pueblo, el pueblo lo mudó la voleta y lo mandó con la música á otra parte.

—Pues entonces, nostramo, le digo á su mercé, y perdone la endireta, que tó lo que me está contando es una mentira.

—Cuidado con lo que se dice, Liberto. Yo soy un Reverendo grave y...

—Más grave y más reverendo es eso de que haya un mal prógimo que se atreva á venir aquí á.....

—Pues lo hay: y para que te convenzas de que tu amo no se chancea, sabe que nuestro rey y señor es el Señor Duque de Aosta, Condé de Pulla, marido de la Cisterna, é hijo tercero del Rey ex-comulgado.

—¡Ave María Purísima! Pues señor, me ha vuelto su mercé el alma al cuerpo, y ahora si que quiero darle á su mercé el abrazo de parte de la Señora Doña Soberanía Nacional, que está de enhorabuena.

—¿Cómo! ¿De enhorabuena porque tenemos rey?

—No señor, nostramo: de enhorabuena porque ni tenemos rey, ni le tendremos.

—¿Cómo que no, cuando ha dicho ya que acepta?

—Eso es comedia, nostramo.

—Y se ha dado ya cuenta á las Cortes.....

—Tó eso es comedia, nostramo.

—Y el Gobierno que está empeñado...

—Comedia y requetecomedia: ya lo verá su mercé. Lo único que me alegra es una cosa, y es que le devolvamos nosotros ahora la bofetá que él nos pegó antes: y le cantemos aquella coplilla que dice:

Quando quise no quisiste,
y ahora que quieres no quiero,
si buena me la plantaste,
no es mala la que te pego.



—Aquí sea de Dios, señor.
¿Es osté don Apaleo?
—Mi se in ánima é corpo.
¿É tú chi eres, salerro?
—¿Yo? Fray Liberto Palomo,
er que repica er CENCERRO.
—Troppo bene.
—¿Qué soy trompo?
No señor; un pobre lego
que le viene á dar aquí,
á su mercé un consejo.
—Parla, parla, mio caríssimo.
—Sepa osté, don Apaleo,
que en España somos tós,
muy brutos, cuál más, cuál menos;
y que si va su mercé,
le van á poner er cuerpo...
—¿E perche tale condotta?
—Eso es lo que yo no entiendo;
pero si llega osté á ir...
—Mio signor: ¿E tutto vero?
—A mí no me diga tuto,
que eso se dice á los perros.
—Con la tua dichiaratione
me has finado il mio pensiero.
—Y una gente de la porra
hay allí, que canta el creio;

y en cuanto güelan á osté
tos nos hacemos porreros.

—¡Oh duca il infortunato!

Ya finó il mio governo;

é perdutta la corona,

non portaré el tuyo regno.

—Ahora veo que su mercé
es un mozo de talento.

Y si algo se le ofrece,

en diciendo *Fray Liberto*,

no hay un nacio en España

que no conozca á este lego.

—Troppo obligate, signor.

Ya murió don Apaleo.



¿En que se parece el candidato presentado por el general Prim, á la partida de la Porra?

En que es un *mito*.

¿Y á los sobres de las cartas?

En que es de pega.

¿Y á los titiriteros?

En que quiere dar el salto mortal.

Parece que son muchos los clubs republicanos y progresista-democráticos que han acordado fijar en sus locales de sesiones un tarjeton con los nombres de los diputados que voten la candidatura de un rey extranjero, como recuerdo y sambenito, que los inutilice para siempre. Aprobado.

No queremos soberano,
sino él estamos mejor;
mas si alguno ha de venir
queremos un español.

CANTARES.

Dicen que quiere don Juan
ingerirnos al de Aosta;
los ingertos en España,
el que no muere, se agosta.

El candidato que viene
dicen que Pulla se llama;
pues como llegue á venir
ya le haremos tomar varas.

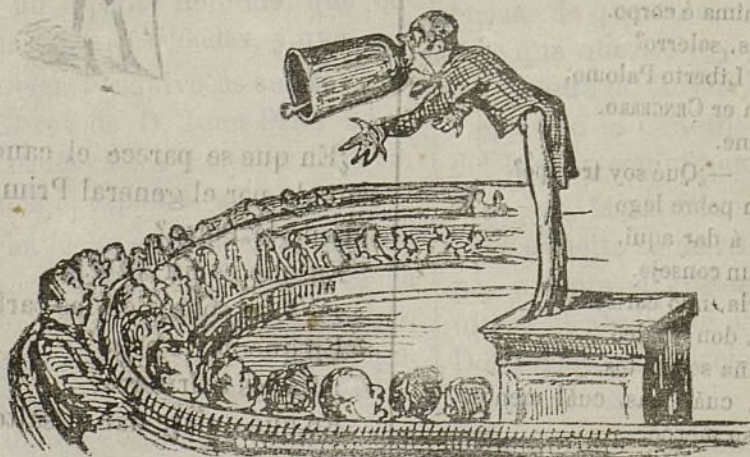
El marido de Cisterna
quiere en España reinar;
otra Cisterna es España,
y en ella se puede ahogar.

Pero ustedes no han visto qué frío
tan atroz se nos ha venido encima des-
de que Prim anunció al candidato Agos-
tino? Si esto es ahora, cuando ven-
ga nos vamos á morir helados de entu-
siasmo.

Candidato de Guzman,
ínelito rey Apaleo,
España es muy española
y te rechaza por feo.

Para que el candidato de Prim llega-
se á ser rey de España, sería necesario
que reuniese 190 votos. Es así que
no reunirá mas que 145. Ergo *chipe*
y *olé*.

El candidato del arpa,
del organillo y la mona,
por mucho que Prim se empeñe
no se pondrá la corona.



La trompeta de la fama anunciando á las Córtes la aparicion del candidato

Señores: despues de veinticinco me-
ses de penalidades y amarguras os
anuncio á voz de GENCERRO que tene-
mos rey. Dentro de breves dias esgri-
mirá sobre vosotros el látigo de la ma-
jestad nuestro amo, rey y señor D. Apa-

leo I, duque de Agosta, conde de
Pulla, marido de la Cisterna é hijo ter-
cero de un rey ex-comulgado. ¡Qué
ganga os he proporcionado, señores!
¡Pero qué ganga!

He dicho.



Actitud de los españoles para recibir
á nuestro Rey y Señor, D. Apaleo I.

—¿Quién vive?—España.—¿Qué gente?

—Don Apaleo I; el candidato de Prim.

Pim.

—De rodillas, mis vasallos;
soy ahijado de Guzman.

Pim, Pam.

—Voy á abriros en canal
y á comer os como atún.

Pim, pam, pum.



Sermon de Fr. Liberto á todos sus
suscritores jembros y jembras.

*Tiravit diablum de la mantam
et descubrivit pastelem.*

MATA-TÍAS: art. 33 de la Constitución.

Amados leyentes míos: ¿entendeis
vosotros el latín? Ni yo tampoco; y lo
peor es que no se lo podemos pregun-
tar ahora á nostramo, porque está ayu-
dando á bien morir á la hermanita
Doña Soberanía Nacional, que está
dando las boqueadas, á consecuencia
de un ataque de fiebre *amadea*; pero
tened entendido que cuando el herma-

no *Mata-tías* ó *Mata-suegras* lo dijo,
estudiado lo tendria. *Tiravit diablum
de la mantam, et descubrivit pastelem.*
Pero no os aflijais por eso; que ya se
os irán presentando otras muchas co-
sas que os harán llorar, no hilo á hilo,
sino sogá á sogá, como dijo el otro; y
en cuanto á lo que quiso decir el her-
mano *Mata-tías*, yo os lo explicaré á lo
lego, con ayuda de la revolucion, á
quien pedireis que me ilumine, dicién-
do con Olózaga:

Dios te salve, Reina y madre de la
gloriosa, vida y dulzura de los que
comen, y esperanza de los cesantes,
Dios te salve. A tí llamamos los des-
carrilados hijos de Prim; á tí suspira-
mos, gimiendo y llorando en este valle
de cesantes. Ea pues, señora, abogada
de danzantes, vuelve á nosotros esos
tus ojos monárquicos, y despues de la
interinidad muéstranos á Amadeo, fru-
to bendito del vientre de Guzman. ¡Oh
pastelerisima! ¡Oh mantecosa! Ruega
por nos para que seamos dignos de
llevar la albarda que nos va á poner
nuestro amo y señor D. Amadeo. *Amen!*

*Tiravit diablum de la mantam
et descubrivit pastelem.*

MATA-TÍAS: art. 33 de la Constitución.

Amados leyentes míos: si conforme el
hermano *Mata-tías* se dedicó á matar
tías, se hubiera dedicado á matar *cand-
didatos*, no nos veríamos ahora en el
trance amargo en que nos vemos: pero,
paciencia, hermanitos míos; la Revolu-
cion propone y Prim dispone. Prepa-
raos, pues, á llevar la albarda, que es
un aparejo reondo, con más oropeles y

más alhamares que la casaca de un ministro: y la verdá es que, si habíamos de andar en cueros, como quiere el hermano Figuerola, más vale que nos abriguemos con la albarda monárquica. Veamos ahora cómo os explico yo las palabras del hermano *Mata-tías*. *Tiravit diablum de la mantam, et descubrivit pastelem*: pero no creais que es este un asunto claro, sino que pasa de castaño oscuro: porque en España las *mantas* serán pocas; pero en cambio los *diablos* son muchos, y los *pasteles* infinitos. Según mi lego saber y entender, la *manta* debe ser la *Soberanía nacional*: el *diablo*, *Prim*: y el *pastel* un *Amadeo* guisado á la italiana, que maldita la gracia que nos hace. Pero, seamos justos, hermanos míos: no hay que echarle toda la culpa al diablo: el pobrecito ha hecho todo lo posible porque la *manta* se estuviese quieta, no por su interés particular, como algunos han creído, sino por nosotros. ¡Dos años, hermanos míos! ¡Dos años y pico ha luchado en la poltrona de las amarguras con la más ingrata de las interinidades: pero ya no había más remedio y tuvo al fin que tirar de la *manta*: *Tiravit diablum de la mantam*. ¡Y qué es lo que hemos descubierto, hermanitos míos? ¡Oh Providencia divina! En la *Revolucion del plato sopero* no podía descubrirse más que un *pastel*: y efectivamente un pastel se ha descubierto: *et descubrivit pastelem*. Pero aquí de los apuros: los absolutistas lo encuentran demasiado dulce: los republicanos demasiado amargo: los progresistas insípido, y los españoles en general dicen que no están por los aliños extranjeros. ¡Y qué ha-

remos ahora, hermanitos míos? Si el hermano *Mata-tías* no hubiera hecho la barbaridad de morirse, él nos sacaría de este apuro: pero, por ahora no hay más remedio que encomendarnos á Santa partía de la Porra, para que le arrime un pié de paliza... ¿pero á quién? ¿al diablo, á la manta, ó al pastel?—No: á nosotros, que somos las pecaiores, indignos de gozar la fortuna que se nos cuela por las puertas. Así, pues, si queréis saber lo que es bueno, dejaos poner la albarda, y despues de daros un buen atracón de pastel á la napolitana, ganareis la gloria eterna que á todos os deseo, en el nombre del *pastel*, de la *manta*, y del *espíritu diabólico*. Amen.



Extracto de la sesión de Córtes
celebrada el 3 de Noviembre.

El Presidente del Consejo de Ministros.—Señores, con la corona de España en la mano he llamado á la puerta de todas las casas reales de Europa, y en todas me han dado con la puerta en los hocicos. Una sola quedó entornada, y acordándome de que *pobre porfiado saca mendrugo*, llamé, y llamé, y llamé, hasta que conseguí que nos hiciesen el favor de descender hasta nosotros. Ya tenemos rey. Si acomoda, al avio; y si no, sigamos así, que á mí no me va mal.

El Sr. Castelar.—Señores, las Córtes soberanas son el último mono. El general Prim busca candidato, por sí y

ante sí; y, cuando lo encuentra, lo sabe todo el mundo antes que las Córtes. España puede derribar un trono, porque no es monárquica; pero no puede crear otro, porque es republicana. Todos los candidatos son malos, pero el candidato napolitano es el peor de todos; y si viniese, acaso se convertiría en un Maximiliano.....

El general Prim.—Ni el candidato ni yo tememos á nadie. ¡Chipé! y somos dos valientes porque sí.

—*Varios republicanos.*—Pues aquí hay otros dos, que están diciendo *candela*: con que andandito.

—*El Presidente.*—Señores: basta de matemáticas y vamos al avío. ¿Se quiere rey ó no se quiere?

(*Voces, gritos, confusion. Unos piden la palabra: otros la toman sin pedirla. Que sí: que no: que qué sé yo*).

—*El Sr. Rios Rosas.*—¿Pero no se vá á discutir este belén?

—*El Presidente.*—No señor: á lo que vamos es á votarlo.

(*Y así se hizo: resultando quieren rey 101 Diputados, y 55 que no lo quieren*).

—*El Presidente.*—Señores: hasta el día 16, que nos volveremos á reunir, para elegir rey y señor.

(*Y salen del salon los 101, tristes, como si hubieran perdido: los 55, alegres, como si hubieran ganado. Los monárquicos echando ternos callandito, y los republicanos cantando de recio la siguiente coplilla:*

En estos trece días
que dán de espera,
veremos quién el gato
al agua lleva.

¡Ay Amadeo!
el asunto del trono
se pone feo).



CHARADA.

Es la primera y segunda,
caro lector, inmortal;
y aquel que con fuego ande,
cuarta y segunda hallará.
La cuarta es un relativo:
tercia y tercera un cantar;
y mi todo Fray Liberto
pronto te regalará.

J. JIMENEZ F.

Madrid.

OTRA.

Segunda es verbo;
prima, no afirma;
la tercia es
imperativa;
y al todo vamos
con avaricia.

BENITO V.

Calatayud.



Solucion á las charadas primera y segunda
insertas en la cencerrada 101.

Nuestro beatísimo hermano:
ruegue ferviente al Eterno,
porque salga el pueblo hispano
de este purgatorio humano
con sus ribetes de infierno.

F. L.

No encontraré extraordinario,
ni tampoco certifico,
que este pueblo estrafalario
prepare á Aosta algun mico,
ó de la aurora el *Rosario*.

BUENAVENTURA.



TELEGRAMAS.

MADRID Á FLORENCIA.

Mi amo y señor: vuestro nombre
ha hecho en España tilín:
nos ahoga el entusiasmo:
vuestro criado—Juan Prim.

FLORENCIA Á MADRID.

No me vengas con belenes
que yo el dedo no me mamo
y no quiero me suceda
lo que á D. Maximiliano.

MADRID Á FLORENCIA.

Cayóse la casa á cuestras;
esto señor es un lio:
El pícaro Castelar
por medio nos ha partío.



ALMANAQUE

DE

EL CENCERRO.

Se halla en prensa el *Almanaque* de El
CENCERRO para 1871.

Se repartirá gratis para los suscritores.

Se venderá á *un real* en toda España.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, núm. 43.